

Dios Padre nos llama constantemente y de distintas formas.:

Nos llama a la existencia: a realizarnos como seres humanos, utilizando la inteligencia y voluntad, esforzándonos por vivir la libertad que es, al mismo tiempo, don y conquista.

Nos llama al amor, que es la vocación fundamental e innata de todo ser humano. El Maestro nos enseñó que el amor se traduce en el servicio incondicional a los demás, y no sólo lo dijo, sino que también lo hizo, “...y habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.”(Jn 13)

Nos llama a ser cristianos, configurándonos según la imagen de Cristo, nuestro hermano mayor.

Nos llama a vivir la santidad, esto es, a vivir en permanente comunión con Dios.

Nos llama a vivir en comunión y cooperación con la familia de los hijos de Dios en la Iglesia, trabajando todos para que el mundo sepa que Cristo es el enviado del Padre.

Nos llama a la Misión, esto es, llevar la Buena Nueva del Reino de Dios por toda la tierra, especialmente en los lugares

donde no conocen a Dios.

Nos llama a descubrir la vocación cristiana específica con que Dios nos llama a colaborar con el Reino. La mayor parte de los bautizados está llamada a trabajar como laicos animando las realidades temporales, iluminándolas y ordenándolas según Jesucristo: «lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo».

Todos hemos sido llamados a gozar eternamente con Dios en la vida eterna y, mientras nos esforzamos por hacer de este mundo el lugar para una convivencia más humana y más cristiana, no debemos olvidar que sólo vamos de paso hacia la casa del Padre.

Para reflexionar y compartir

¿He sentido el llamado de Dios? Si es así...

¿Cuál es mi respuesta a los llamados que me hace Dios?

¿Qué me ayuda a dar una respuesta generosa?

¿Qué llamado me resulta más fácil acoger y cuál me cuesta más?

¿A qué me siento llamado?

Aparecida nos dice:

“La pastoral vocacional, que es de responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento.” nº 134

“Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante Israel, pueblo que hace suyo, Dios nos revela su proyecto de vida”. nº

129

ORACIÓN POR TODAS LAS VOCACIONES

Buen Pastor, Señor Jesucristo,
que sientes compasión
al ver a las muchedumbres como ovejas sin Pastor.

Te pedimos que envíes a tu Iglesia
Sacerdotes según tu corazón,
que nos alimenten con tu Cuerpo y con tu Sangre.

Diáconos que sirvan en el ministerio sagrado
y en la caridad a sus hermanos.

Religiosos y Religiosas que, por la santidad de sus vidas,
sean signos y testigos de tu Reino.

Laicos, que como fermento en medio del mundo,
proclamen y construyan tu Reino
por el ejercicio de su diario quehacer.

Fortalece a los que has llamado,

ayúdalos a crecer en amor y santidad,
para que respondan plenamente a su vocación.

María, Madre y Reina de las vocaciones,
ruega por nosotros.

Amén



Pastoral Vocacional
Encuentro de acólitos

*“...Díos que es Santo y nos ama,
nos llama por medio de Jesús a ser
santos”*

D.A. nº 130

PAUTA PARA EL ANIMADOR DEL GRUPO

Taller de Vocación Laical, para jóvenes de 15 y más años y para padres.

1. Introducir los conceptos de vocación
2. Leer y comentar díptico con los llamados o vocaciones que recibimos.
3. Motivar a la reflexión y luego al compartir en grupos.
4. Explicar algunos textos de Aparecida y la vocación.
5. Terminar dando gracias por los llamados recibidos.